

A la victoria de los confederados en Malplaquet, despues de varios movimientos de ambos ejércitos, siguió el sitio y la toma de la fuertísima plaza de Mons, que se rindió por capitulacion (20 de octubre, 1709), sin que bastára á evitarlo el haberse reunido al ejército francés de Flandes el mariscal duque de Berwick (1). Con lo cual terminó la campaña de 1709 en los Países Bajos, retirándose unas y otras tropas á cuarteles de invierno, y volviéndose los generales de uno y otro ejército á las capitales de sus respectivas potencias. «Así terminó, dice un ilustrado escritor francés, una campaña comenzada en las circunstancias mas espantosas para la Francia, y las mas emba-

de Malplaquet con salvas y otras demostraciones de regocijo.

«Y en cuanto á lo que V. S. me insinúa (le decia el príncipe Landgrave de Hesse al conde de Sierra Nevada desde Balaguer) del estruendo de artillería que ha oído, puedo decirle no sería de este campo, si bien hoy se dis- para con la fusilería en salva real, para celebrar la feliz victoria que han conseguido los aliados en una batalla de Flandes, habida sobre el campo y llanura de San Ginis, cuya alegre noticia doy á V. S. pareciéndome la festejará en el corazón....» Carta original del príncipe desde Balaguer á 3 de octubre de 1709, al conde don Francisco Moner.

Este don Francisco de Moner y de Miset fué uno de los nobles catalanes que siguieron de buena fé las banderas del archiduque, y le hizo importantes servicios desde el sitio de Barcelona de 1706 hasta la conclusion de la guerra, en re-

muneracion de los cuales el archiduque Carlos le dió el título de conde de Sierra Nevada, le hizo sargento mayor de infantería, le encargó despues la asistencia inmediata de la archiduquesa en su salida para Alemania, y mas adelante le hizo gobernador del condado de Pallás.

Su cuarto nieto don Joaquin Manuel de Moner nos ha hecho la fineza de confiarnos muchos documentos originales que conserva de su ilustre progenitor, que contienen una parte de su correspondencia con los principales gefes del archiduque, y con el mismo Carlos, y algunos de los cuales se refieren á las operaciones militares de la guerra de Cataluña en que él tuvo una parte importante.

(1) Los artículos de esta capitulacion se hallan en la pág. 395 del tom. IX. de las Memorias militares sobre la sucesion de España.

razosas para el general encargado de la defensa de sus fronteras. Sin tropas, sin medios, ante un ejército superior y acostumbrado á vencer, el mariscal de Villars encontró en su genio y en su actividad medios para formar un ejército que no existia, y recursos al través de la general miseria. Su golpe de vista le hizo escoger una posicion que los enemigos respetaron y que salvó el reino: su firmeza y su valor reanimaron el de las tropas, abatido por las desgracias y por la falta de todo. En fin, aunque obligado á ceder á la superioridad de los enemigos, supo contener los progresos de sus triunfos y la ejecucion de sus vastos proyectos, cerrándoles la entrada del reino, y reduciéndolos á la conquista de dos plazas que no pertenecian á la Francia.»

Si digna de elogio habia sido la conducta del mariscal de Villars en la campaña de Flandes, no fué menos digna de admiracion la del duque de Berwick en el Delfinado y fronteras de Italia. Trabajos sin cuento tuvo que sufrir, y dificultades sin número que vencer para guardar aquellas fronteras con un ejército desprovisto de todo, sin dinero, sin mantenimientos, sin recursos de ninguna especie, faltándole al soldado la paga, el pan, el preciso é indispensable sustento, acabándose hasta la avena de que se alimentaba en el lugar y á falta de trigo, sublevándose las provincias de donde se intentaba sacar algunos mantenimientos, indisciplinándose y desertándose las tro-

pas, imposibilitado el gobierno francés de proporcionar subsistencias, y ofreciendo todo un cuadro desconsolador y espantoso. Y esto delante de un enemigo superior en fuerzas, con recursos y provisiones en abundancia, y á quien el último acomodamiento con el pontífice dejaba en completo desahogo para dominar el país y obrar con entera libertad; que tal era la ventajosa situación del duque de Saboya y de los generales del imperio. Y sin embargo condujose el de Berwick con tanta constancia, habilidad y pericia, y los enemigos con tal inacción ó torpeza, que las fronteras de Francia se preservaron, contuviéronse los imperiales del otro lado del Ródano, y al aproximarse el invierno se retiraron á cuarteles en Milan, Mántua, Parma y Plasencia, mientras las tropas francesas quedaban cubriendo la Saboya, el Delfinado, la Provenza y el Franco-Condado <sup>(1)</sup>.

Con iguales, y si es posible, con mayores escaseces, dificultades y apuros tuvo que luchar en la Alsacia y en el Rhin el general francés del ejército de Alemania duque de Harcourt. Sin paga ni alimento oficiales y soldados, muchas veces estuvo todo el ejército á punto de desbandarse. Aflige leer la triste pintura que el de Harcourt hacía á cada paso á la corte de Francia del estado lastimoso de sus desnudas y hambrientas tropas, el ahinco y la urgencia con que

(1) Memorias militares, tom. IX. pág. 117 á 210.

pedía y reclamaba algunos recursos, y las respuestas desconsoladas de la corte manifestando la imposibilidad de proveerle de remedio, porque todas las provincias de Francia se hallaban en el mismo estado de miseria, de penuria y de ahogo. Y no obstante esta situación angustiosa, y al parecer insostenible, y con haber tenido que desmembrar una parte de aquel ejército para socorrer al de Flandes, como dijimos en su lugar, todavía el mariscal francés sostuvo ante un enemigo poderoso y superior las famosas líneas de Lauter; todavía supo triunfar de él en Rumerskeim; todavía supo contener á los imperiales, aun con el refuerzo del duque de Hannover, y la campaña de Alemania fué aun mas desfavorable que la de Italia á los confederados <sup>(1)</sup>. Raya ciertamente en lo prodigioso la manera como los generales franceses de los tres ejércitos, de Flandes, Italia y Alemania, salvaron en 1709 el reino por todas partes amenazado, y en una de las situaciones mas miserables, mas calamitosas y desesperadas en que puede encontrarse nación alguna.

Réstanos ver lo que por España ocurrió en la campaña de 1709. La frontera de Portugal habia quedado protegida y á cubierto de una invasión, con el triunfo que los españoles, mandados por el marqués de Bay, habian logrado sobre portugueses é ingleses

(1) Memorias militares, tomo IX. Campaña de Alemania, páginas 211 á 286.

en la batalla que se llamó de *la Gudiña*, en las cercanías de Campo-Mayor á las márgenes del Caya. El teatro principal de la guerra estaba en Cataluña. El ejército franco-español era allí superior al de los aliados, pero ya hemos dicho la pugna en que estaban las tropas españolas y francesas, hasta el punto de temerse entre ellas sérios choques, y el nombramiento del marqués de Aguilar para general en jefe del ejército no habia podido agrandar tampoco al mariscal Bezons, y habia producido frecuentes disputas entre ellos. Conociendo esta disposicion de los ánimos el general enemigo conde de Staremberg, pasó el Segre y atacó á Balaguer. Querian los españoles empeñar una accion, pero Bezons, que por un lado tenía órdenes de estar á la defensiva, y que por otro recelaba no se volvieran las armas españolas mas bien contra los franceses que contra los aliados, retiróse y los abandonó en el momento del combate, teniendo los nuestros el dolor de haber presenciado la rendicion de la plaza y de ver quedar tres batallones prisioneros de guerra <sup>(1)</sup>.

Este revés, y las disidencias entre Bezons y el conde de Aguilar, que podian ocasionar muchos otros, desazonaron hondamente á Felipe, que nunca perezoso para ir á campaña, rasolvió salir á la li-

(1) San Felipe, Comentarios. ad ann.—Macanáz, Memorias, —Belando, Historia civil, tom. I. c. 151. e. 69.—Feliú de la Peña, Anales,

gera para ponerse otra vez al frente de su ejército de Cataluña, con la esperanza de que pondria término á aquellas funestas discordias, y apresuróse á partir de la córte (2 de setiembre, 1709), no sin enviar delante una carta al general Bezons, en que le manifestaba su sorpresa y su disgusto por el comportamiento que recientemente habia observado, y le prevenia que tuviera dispuestos para cuando llegara cuarenta batallones y sesenta escuadrones, pues iba resuelto á hacer algo digno de su persona, y á sostener el honor de la Francia y de la España.

Llegó á poco de esto Felipe, conferenció con Bezons y con el conde de Aguilar; pasó revista á todo el ejército, y desde luego dispuso que las tropas francesas se volvieran á Francia con todos sus generales, incluso el mariscal Bezons, á quien por consideracion al rey Cristianísimo su abuelo dió el Toison de oro, honra que sintieron mucho los españoles, porque, como dice un escritor de nuestra nacion, «merecia que se le quitase la cabeza, pues su idea fué perder á los españoles, y ver si podia ganar á Staremberg para que el duque de Orleans quedase con la corona, aunque fuese solo con la de Aragon, de modo que el rey se volviese á Francia, y el archiduque y el de Orleans dividiesen de la monarquía lo que no se habia dado ó cedido á holandeses, Portugal y Saboya.» Agasajó tambien mucho á los demas generales, y solo sintió desprenderse del caballero Dasfeldt, de cu-

ya fidelidad y servicios estaba altamente satisfecho.

Desembarazado el rey de las tropas francesas, trató de atacar á los enemigos en sus líneas, mas los halló tan fortificados y en tan ventajosas posiciones que perdió la esperanza de poderlos desalojar de ellas, contentándose con destacar partidas para cortarles los víveres, privarles de recursos y sacar contribuciones al país. Hecho lo cual, que fué de gran provecho, volvióse á la córte (octubre, 1709), dejando el mando de todo el ejército al conde de Aguilar, hasta que éste, viendo que los enemigos acuartelaban sus tropas, y llamado á la córte por los motivos que mas adelante diremos, regresó tambien á ella, dando entonces el rey el mando del ejército de Cataluña al príncipe de Tilly, que era virey de Navarra.

No habia perdido entretanto el tiempo el duque de Noailles, que mandaba el ejército francés del Rosellon. Si en las campañas anteriores habia hecho el buen servicio de distraer y divertir por el Ampurdan y la Cerdaña las fuerzas de los aliados, pero sin recobrar plazas ni hacer conquistas, en la de este año (1709), ademas de haber tomado á los enemigos la no poco importante plaza de Figueras, sorprendió en una ocasion á las puertas de Gerona una respetable columna de los aliados, haciéndola casi toda prisionera, con su general, y con la artillería y bagages. Y si bien es verdad que cuando el de Noailles se volvió al Rosellon á tomar cuarteles de invierno, no era una

superioridad decisiva la que los franceses habian alcanzado sobre el enemigo en el Principado de Cataluña, tambien lo es que en esta campaña universal que se empeñó y sostuvo este año entre todas las potencias beligerantes, á pesar de la desastrosa situacion en que Francia y España se encontraban, los ejércitos de las naciones confederadas, mas numerosos y mucho mas provistos de recursos, apenas alcanzaron otros triunfos que los de Flandes, y aun allí no correspondieron á tantos elementos como en su favor tenían; fueron contenidos y aun derrotados en Alemania, obligados á retirarse del Delfinado, y batidos en España.

Lo que habia variado poco era la situacion de la córte y la índole del gobierno de Madrid, no obstante el nombramiento del ministerio llamado español; porque ni el rey habia dejado de escuchar el parecer y los consejos del embajador francés Amelot, ni depositado verdaderamente su confianza en el duque de Medinaceli; y tanto éste como Ronquillo y Bedmar se quejaban amargamente de que pesando sobre ellos la responsabilidad oficial de los actos, no eran en realidad los que gobernaban, ni el rey habia cumplido sino en apariencia su palabra de encomendar el gobierno á los españoles; y Grimaldo, que parecia ser el único de entre ellos que gozaba de la confianza del rey, era un hombre de carácter demasiado flexible y acomodaticio, y no apropiado para contrariar otras

influencias. Para desvanecer estas murmuraciones por lo respectivo á su persona la princesa de los Ursinos, siempre diestra y hábil, volvió á significar su deseo de apartarse de los negocios, pero su verdadera ó fingida resolución fué otra vez detenida ó contrariada por los ruegos de la reina, que para dar satisfaccion al partido español hizo abreviar la salida del embajador francés, el cual milagrosamente y con graves riesgos logró escapar del furor popular.

Todo esto habia acontecido al tiempo de partir el rey para la campaña de Cataluña; mas lejos de encontrar, cuando regresó á la córte, las ventajas de aquellas medidas, halló la administracion en peor estado y en mas desórden que antes. Sin conocimientos de la ciencia económica los ministros españoles, indolentes además y perezosos, la administracion pública habia ido cayendo en una especie de letargo, y la nacion habia vuelto á su anterior penuria, y á su antigua debilidad. Privado el rey de consejeros hábiles, y sin resolución ó sin medios para remediar los males, dejábase unas veces dominar de la melancolía, y otras para disiparla se entregaba á las distracciones de la córte, ó al entretenimiento de la caza: y el Estado habria caido en todos los inconvenientes de una completa inacción política, sin la intervencion de la reina y de la princesa de los Ursinos.

## CAPITULO VIII.

### EL ARCHIDUQUE EN MADRID.

#### BATALLA DE VILLAVICIOSA.

### SALIDA DEL ARCHIDUQUE DE ESPAÑA.

De 1710 á 1712.

Decision y esfuerzos de los castellanos.—Resuelve el rey salir nuevamente á campaña.—Retirada del conde de Aguilar.—Prision del duque de Medinaceli.—Derrotas de nuestro ejército.—Funesto mando del marqués de Villadarias.—Reemplázale el marqués de Bay.—Terrible derrota del ejército castellano en Zaragoza.—Vuelve el rey á Madrid.—Trasládase á Valladolid con toda la córte.—Entrada del archiduque de Austria en Madrid.—Desdeñoso recibimiento que encuentra.—Su dominacion y gobierno.—Saquéos, profanaciones y sacrilegios que cometen sus tropas.—Indignacion de los madrileños.—Cómo asesinaban los soldados ingleses y alemanes.—Hazañas de los guerrilleros Vallejo y Bracamonte.—Carta de los grandes de España á Luis XIV.—El duque de Vendôme generalísimo de las tropas españolas.—Rasgo patriótico del conde de Aguilar.—Traslacion de la reina y los consejos á Vitoria.—Viage del rey á Extremadura.—Admirable formacion de un nuevo ejército castellano.—Impide al de los aliados incorporarse con el portugués.—Abandona el archiduque desesperadamente á Madrid.—Retirada de su ejército.—Entrada de Felipe V. en Madrid.—Entusiasmo popular.—Vá en pós del fugitivo ejército enemigo.—Gloriosa accion de Brihuega.—Cae prisionero el general inglés Stanhope.—Memorable triunfo de las armas de Casti-